

TRAUMA POLÍTICO Y CLIMA EMOCIONAL **Una investigación transcultural**

D.Páez, J.I.Ruiz, O.Gailly, A.L.Kornblit, E.Wiesenfeld, C.M.Vidal
U.País Vasco, Lovaina, Buenos Aires, C. de Caracas

RESUMEN

Se examina la relación entre recuerdo, confrontación (hablar y pensar), inhibición (evitar hablar) de hechos traumáticos políticos colectivos del pasado y la evaluación del clima social actual en países con un pasado reciente conflictivo (Argentina, Perú, México, y Venezuela) y dos países europeos (Bélgica y España-CAV). Controlando la influencia del estado de ánimo, la experiencia de hechos traumáticos personales, el hecho de compartir sucesos traumáticos políticos colectivos se asocia a una evaluación más crítica del país. La inhibición o evitación de hablar se asocia a una visión más positiva y confirma la eficacia y el papel legitimador de la política de olvido de represiones y conflictos.

ABSTRACT

We examine the relationships between memory, confrontation (in speaking and thinking), inhibition (the avoidance of speaking) of past collective, political, traumatic events and the evaluation of the present social climate in countries with a recent past of conflict (Argentina, Peru, Mexico, and Venezuela) and two European countries (Belgium and Spain-CAV). Controlling the influence of mood, the experience of traumatic personal events, the sharing of collective political traumatic events is associated with a more critical evaluation of the country. The inhibition of speaking is associated with a more positive vision, confirming the efficacy and the legitimate role of the politics of forgetting of repression and conflict.

Los hechos traumáticos causados por acciones humanas que afectan a colectivos y que tienen su origen en la vida sociopolítica, como represiones y guerras civiles, además de pérdidas humanas y materiales, provocan un trauma moral e ideológico, a través de desacuerdos, conflictos y censuras (Wagner & Schwartz, 1991). Según Martín-Baró (1990) los traumas que afectan a una colectividad, sustentados en un determinado tipo de relaciones sociales, que a su vez mantienen la prevalencia de hechos traumáticos, provocan efectos psicosociales globales. Estos traumas tienen unos efectos colectivos, no reducibles al impacto individual que sufre cada sujeto. Coincidiendo con este autor, nuestra investigación empírica busca analizar la relación entre el recuerdo de hechos traumáticos colectivos, las formas de afrontamiento (confrontación o inhibición, reevaluación y rumiación) de és-

tos, el impacto de hechos traumáticos actuales, las dimensiones de estrés post-traumático y la balanza de afectos con la evaluación del clima emocional del país. Buscamos de esta forma comprender parte de los procesos individuales y sociales que desatan los traumas sociopolíticos. En nuestra investigación, examinaremos la relación entre estos procesos en y entre países europeos (Bélgica, País Vasco/España) y latinoamericanos (Argentina, México, Perú y Venezuela).

Traumas sociopolíticos

Los hechos traumáticos tienen unas características: son negativos, extremos, inusuales, y se asocian con la amenaza a la vida de las personas (Janoff-Bulman, 1992; Davidson & Foa, 1991; Echeburúa, 1992). Ejemplos de hechos traumáticos de origen humano, que afectan a colectividades, son las guerras, las violencias, las violaciones y los daños masivos a propiedades.

Existe considerable evidencia a través de las investigaciones epidemiológicas, de que el verse involucrado en este tipo de sucesos produce trastornos asociados al Estrés Post-Traumático (PTSD). Entre un 25 y un 40% de las víctimas o victimarios en este tipo de hechos, presentan cuadros sintomáticos (Loughrey, Bell, Roody & Curran, 1988).

Efectos psicológicos de los hechos traumáticos

Los hechos traumáticos como los antes descritos provocan generalmente síntomas de ansiedad y depresión que se ha unificado en el denominado síndrome de Estrés Post-Traumático o PTSD (Loughrey et al. 1988). En éste se pueden diferenciar varias dimensiones: Primero, una *hiperreactividad psicofisiológica* o respuesta de alerta exagerada que se manifiesta en hipervigilancia, respuestas de sorpresa exageradas, irritabilidad, dificultades de concentración y de sueño (Davidson & Foa, 1991; Janoff-Bullman, 1992). Segundo, las personas sufren de *reminiscencias*, tienden a recordar repetitivamente (en flashback diurnos y sueños) la experiencia traumática y tienden a revivirla fácilmente cuando algo exterior se las recuerda. Los pensamientos y recuerdos intrusivos son los síntomas que se mantienen durante más tiempo —por ejemplo, alrededor del 40% de personas afectadas por una catástrofe colectiva seguían rumiando sobre el tema 16 meses después de ésta (Horowitz, 1986; Steinglass & Gerrity, 1990). Tercero, la evitación *cognitiva y conductual*: las personas que han sufrido de hechos traumáticos tienden a evitar pensar, conducirse o sentir en relación a lo ocurrido. Cuarto, se suele presentar un embotamiento o *anestesia afectiva*, lo que les dificulta captar y expresar emociones íntimas (Davidson & Baum, 1986).

Además de los síntomas de PTSD, en los sobrevivientes de catástrofes colectivas, como los campos de concentración nazi, se han encontrado tasas más altas de síntomas psiquiátricos que en grupos control de la población en Canadá, EEUU e Israel. Los sobrevivientes de los campos nazis manifiestan un conjunto de síntomas como la culpabilidad por sobrevivir, labilidad emocional, irritación, ansiedad y depresión (Schwartz, Dohrenwend & Levav, 1994).

Efectos sobre la Visión del Mundo Social

Por otro lado, los hechos traumáticos alteran profundamente el conjunto de creencias esenciales de las personas sobre sí mismas, el mundo y los otros (Janoff-Bulman, 1992). Desde este punto de vista, hechos como asesinatos de líderes políticos (Kennedy, Luther King, G. Ordóñez en el País Vasco, Colosio en México), hechos políticos sorprendentes aunque no sean seguidos de catástrofes colectivas (el golpe fallido de Tejero el 23F de 1981) o los momentos de cambio político que cuestionan valores e instituciones centrales (las revelaciones sobre los crímenes de la dictadura Argentina, el procesamiento por corrupción a líderes destacados como en Venezuela, España, Argentina o Bélgica) se pueden concebir como traumas políticos.

Las personas que han sido víctimas de hechos traumáticos tienen una visión más negativa sobre sí mismo, el mundo y los otros. Las personas que han sido víctimas de hechos provocados por seres humanos tienden a percibir más negativamente, con menor benevolencia, el mundo social y se ven a sí mismos más negativamente —comparados con personas que no han sido afectadas por hechos traumáticos. Estas diferencias se manifiestan hasta pasados 20-25 años del trauma (Janoff-Bulman, 1992).

El impacto de los traumas sociopolíticos en la memoria colectiva

Los traumas sociopolíticos y los estados de represión como los de Perú, instauran un clima emocional de miedo en el que predominan la ansiedad e inseguridad, las conductas de evitación, el aislamiento social, la descohesión grupal y la inhibición de conductas de afrontamiento (Lira, 1990; Rojas, 1989). A esto se asocia un cambio ideológico a posiciones más moderadas (Páez & Asún, 1993). Dado que la literatura muestra que el 50% de las personas afectadas por hechos traumáticos desarrollan alteraciones psicológicas, podemos suponer que una parte importante de los afectados por una catástrofe sociopolítica sufre de recuerdos intrusivos y de alteración afectiva, alternada con evitación cognitiva, conductual y afectiva. Además de que existe una masa importante de sujetos que aparentemente recuerdan de

forma vívida y privada los hechos traumáticos, los hechos colectivos afectan la visión general de la sociedad —su clima social actual, la visión de la sociedad, de las instituciones y el futuro. Los hechos traumáticos se transmitirán bajo la forma de visiones del clima dominante en un período, de generación en generación.

La memoria colectiva es la transmisión intergeneracional de hechos históricos, realizada frecuentemente de forma oral e informal (Ross, 1992). La memoria colectiva es la imagen colectivamente creada y compartida sobre un hecho histórico, en este caso traumático. Halbwachs va a definir la memoria colectiva como la memoria de los miembros de un grupo, que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y marco de referencias presentes. Esta memoria colectiva asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. Por último, esta memoria es normativa, es como una lección a transmitir sobre los comportamientos prescriptivos del grupo (Schuman & Scott, 1989; Jodelet, 1991; Namer, 1987; Páez & Basabe, 1993).

Los hechos que conforman las memorias colectivas son aquellos que han impactado a los individuos y a las colectividades, que les han llevado a modificar sus instituciones, creencias y valores, que han sido conservados públicamente y conmemorados, o aquellos hechos impactantes que han sido reprimidos políticamente, pero, que subsisten como hábitos, tradiciones orales, monumentos y archivos históricos distribuidos y potencialmente recuperables (Ibáñez, 1992; Pennebaker, 1993). Investigaciones previas han confirmado que un mayor recuerdo de hechos ocurrido al grupo primario del sujeto (antes de que este existiera biológicamente en la mayoría de los casos) se asociaba a una peor evaluación del clima emocional actual del país (Páez, Asún, Igartúa, González, García & Ibarbia, 1993).

El impacto de la falta de apoyo social y del silencio sobre hechos traumáticos sobre los afectados

Generalmente, las sociedades afrontan los hechos traumáticos mediante la represión del hecho en sí, y el desplazamiento de su significado: olvido de lo negativo, justificación y estetización de lo ocurrido. Sin embargo, dado su carácter traumático y la ausencia de trabajo cognitivo de asimilación, los hechos reprimidos reaparecen y reemergen: lo reprimido retorna, dice Freud. Estos hechos traumáticos difícilmente asimilables, no se pueden recordar porque son muy dolorosos y el sujeto busca olvidarlos y, al mismo tiempo, por su impacto reaparecen una y otra vez: no se pueden recordar ni olvidar (Horowitz, 1986). Hay evidencia que confirma que los sujetos que sufren hechos traumáticos menos aceptados socialmente como la guerra de Vietnam (nunca hubo guerra declarada contra Vietnam; ésta perdió apoyo

popular y se percibió como una guerra sucia) tienden a recordarlos más compulsivamente y de forma afectiva más extrema y negativa: los porcentajes de PTSD en los veteranos de Vietnam eran seis veces a los de veteranos de otras guerras y 12 veces superiores a personas de la misma edad que no habían sido combatientes.

La historia social también sugiere que los «vencidos» guardan silencio y olvidan los fracasos, incluso menos traumatizantes que las torturas y las muertes, como las huelgas agrícolas sin éxito (Ferro, 1989). En 1975 la Asociación de Familiares de Desaparecidos de Chile reunía a un tercio de los familiares de los desaparecidos estimados (Informe Rettig:II:613). Esto sugiere que al menos dos tercios optaron por la negación o la justificación entre los familiares cercanos de las víctimas —en un momento de fuerte represión. Aunque existan factores sociopolíticos (miedo a la reacción de un aparato militar intacto) que expliquen en parte lo ocurrido, en condiciones sociopolíticas favorables parece predominar el silencio, olvido y amnistía. Por ejemplo, en Uruguay la mayoría de la población optó en un plebiscito por el olvido (el 68% de los votantes aprobó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado) (Patrón y Etchegoren, 1989).

Cuando la situación traumática se mantiene, parece darse un afrontamiento colectivo en una secuencia de negación, racionalizaciones y, si persiste el trauma, internalización del terror, que algunos autores interpretan como mecanismos de defensa con los cuales el «yo» intenta contener la ausencia de significado del mundo (Suárez-Orozco, 1986).

La lucha política por el recuerdo y el olvido de los hechos traumáticos

El esfuerzo por darle un significado a un hecho traumático es un fenómeno común, aunque no siempre éste tenga éxito —una parte importante de las víctimas de hechos traumáticos siguen años después sin encontrarle un sentido a lo ocurrido (Janoff-Bulman, 1992). En condiciones sociopolíticas más favorables, la lucha contra el olvido y la conmemoración testimonial son mecanismos que permiten darle un sentido social a las memorias individuales intrusivas de hechos traumáticos colectivos (Jodelet, 1992). Este proceso que transforma el sufrimiento individual en testimonio social y en un arma política, parece servir para disminuir la sintomatología (Becker y Lira, 1989).

Ante hechos negativos que dividen a una sociedad, los rituales de recuerdo no tienen el carácter de lección normativa unificadora, como Halbwachs pensaba. Para las víctimas y sus próximos, la conmemoración de la catástrofe colectiva permite darle un sentido positivo a lo ocurrido: recordemos como forma de reconocer de que eso ocurrió, que fue injusto y que

no se debe repetir (Jodelet, 1992). Para los responsables de la catástrofe, la evitación del recuerdo y su recuerdo racionalizado tienen la misma función, aunque su contenido sea diferente.

Se ha planteado que el compartir o hablar sobre los traumas colectivos del pasado tienen una función social de aceptación y articulación simbólica de lo ocurrido. Hay evidencia parcial sobre este supuesto. Investigaciones sobre el afrontamiento de hechos sociopolíticos de tipo traumático que afectaron a familiares de los sujetos, han mostrado que hay mayor compartir social en las sociedades donde las catástrofes colectivas son más recientes. Las personas directamente afectadas en su grupo, hablan más e inhiben más, que los no afectados. En general, se confronta más que se inhibe y la confrontación se asocia más con la reevaluación que con la rumiación. Globalizando, el compartir social parece tener una función social ante traumas sociopolíticos, en particular del pasado reciente.

Por otro lado, mientras más se había hablado sobre hechos traumáticos del pasado, una evaluación más negativa se tenía del hecho pasado (la guerra civil en el caso del País Vasco) o del clima emocional actual de la sociedad (en Chile). Finalmente, para las personas cuyos próximos habían sufrido traumas sociopolíticos en el pasado, la inhibición de hablar sobre temas como la tortura o el exilio político, se asociaba a una mejor evaluación del clima emocional actual en Chile. Sugiriendo que la dinámica del silencio tiende a asociarse a la justificación de la sociedad actual, incluso entre los próximos a las víctimas, mientras que ocurre lo opuesto con el compartir sobre hechos traumáticos colectivos (Páez, Basabe & González, 1996).

En este estudio se ponen en relación la percepción del clima emocional del país, con la ocurrencia de traumas colectivos y las formas colectivas de afrontarlos, verificando las relaciones y las diferencias entre estado de ánimo colectivo (clima emocional) e individual (afectividad). También se buscará comparar el impacto de hechos traumáticos de tipo más social (suicidios, robos) y el de los políticos (torturas, guerras).

La influencia del bajo estado de ánimo en el recuerdo y percepción de la realidad personal es un hecho demostrado: existe un efecto de congruencia, en particular si la depresión es fuerte. Sin embargo, este efecto se da sobre la autopercepción y no sobre la percepción en general. Aunque es poco probable que el bajo estado de ánimo distorsione fuertemente la evaluación del estado general de la sociedad, este es un factor que se controlará en nuestra investigación, que busca ampliar investigaciones previas sobre la relación entre trauma político y clima emocional. Igualmente, el haber vivido personalmente hechos traumáticos y sufrir de los síntomas del PTSD

pueden teñir negativamente la percepción del clima social. Nuestra investigación también controlará la presencia de hechos traumáticos individuales recientes y de la sintomatología asociada a ellos sobre la relación entre trauma colectivo, afrontamiento de éste y evaluación del clima social. La existencia de procesos sociales de recuerdo que se asocian a una percepción negativa del clima político del país debe manifestarse, aún tomando en cuenta estadísticamente la influencia de la afectividad y experiencia individual.

Sintetizando la argumentación anterior, podemos formular las siguientes hipótesis:

- 1.- Los países con traumas más recientes deben manifestar una mayor tendencia a compartir sobre ellos.
- 2.- El compartir o reparto y la reevaluación, por ser más funcionales, serán más frecuentes que la inhibición y reevaluación.
- 3.- La inhibición y el compartir o reparto sobre hechos traumáticos colectivos tendrán más influencia sobre el clima emocional en los países con traumas más recientes (países de América Latina). La inhibición se asociará a una visión más positiva del clima y el hablar sobre hechos traumáticos colectivos a una visión más negativa.
- 4.- La balanza de afectos negativos individuales va a estar asociada o va a sesgar el recuerdo de hechos colectivos y el afrontamiento de éstos.
- 5.- Controlando la influencia de la afectividad individual (balanza de afectos), los traumas individuales y síntomas de PTSD, el compartir hechos negativos se asociará a una peor evaluación del clima emocional.

Método

La muestra está compuesta por 520 estudiantes universitarios de psicología de 6 países (Lima, Perú, n=157; Lovaina, Bélgica, n=100, San Sebastián, País Vasco, n=55; Caracas, Venezuela, n=75, Buenos Aires, Argentina, n=49; México D.F, México, n=62). El 42% y el 58% de los sujetos eran mujeres y varones respectivamente. La media de edad era de 22.8 años, con desviación típica de 4.89. La mayoría de los países está atravesando por períodos de fuerte recesión económica, uno de ellos ha salido de una época de régimen autoritario, varios han sufrido situaciones de represión en épocas recientes, incluyendo asesinatos políticos, por parte de las autoridades gubernamentales, y/o por el terrorismo. También en tres de es-

tos países, ha habido acusaciones a los políticos de corrupción. El cuestionario se aplicó entre los años 1993-1994.

Instrumentos de medida

Se construyó un cuestionario que contenía varias escalas que se describen a continuación: una escala de clima emocional de 10 ítemes, una escala de estrés postraumático asociado a traumas individuales ocurridos en el último año, de 12 ítemes, una escala de 4 ítemes referida al recuerdo de hechos colectivos de carácter traumático, y la escala de afectos P.N.A. de Bradburn.

De esta escala se extrajeron dos variables directas: afectividad positiva y afectividad negativa, con la suma, para cada una, de los correspondientes nueve ítemes. De la resta entre ambas se obtenía otra nueva variable: el balance o balanza de afectos.

La escala de clima emocional estaba compuesta de las consideradas cuatro emociones básicas: miedo, rabia, alegría y tristeza, tres ítemes sobre la percepción del sujeto hacia el futuro social (esperanza), la confianza en las instituciones y el grado de solidaridad entre la gente. También se preguntaba sobre la valoración de la situación económica del país, la evaluación del clima general y percepción de tranquilidad para expresarse. Esta escala tenía formato de Likert, puntuando de 1(nada) a 5(totalmente). En un estudio previo, el coeficiente alfa de Cronbach de esta escala arrojó una puntuación de .77. De un análisis factorial se obtuvo dos factores: uno que llamamos clima positivo, que agrupaba a los ítemes de confianza en las instituciones, esperanza, alegría, solidaridad, clima afectivo general, situación económica y tranquilidad para hablar (el porcentaje de varianza explicada era de 27%). El segundo factor agrupaba los ítemes de enojo, miedo y tristeza, con un porcentaje de varianza explicada de 9%. Se construyeron dos variables de clima emocional, de acuerdo a éstos factores, sumando las puntuaciones en cada ítem y dividiendo por el número de ítemes de cada factor. También se creó la variable balance de clima, resultado de la resta entre clima positivo y clima negativo.

Sobre sucesos traumáticos individuales, de la escala de Norris (Norris, 1990) se extrajeron los sucesos más aproximados a derivados de acontecimientos traumáticos de origen social o político (robos, golpes, abusos sexuales, heridos en accidentes, muertes violentas, heridas o daños en propiedades, evacuar el hogar, o si no les había ocurrido ninguno de ellos, debían indicar el hecho más negativo que les había ocurrido en el último año).

Sobre estos sucesos se le preguntaba al sujeto si alguno le había ocurrido o no, y en caso afirmativo una serie de preguntas sobre estrés post-

traumático asociado al suceso, y una lista de síntomas psicológicos, asociados al suceso en el último mes, del H.I.V de Horowitz, que medían remisión, evitación, anestesia emocional e hiperreactividad.

Sobre sucesos traumáticos ocurridos en los últimos 50 años, se mencionaba la participación del sujeto o de alguien de su grupo familiar como: a) víctimas de robos o asaltos, b) víctimas de hechos violentos (como torturas, etc.), c) participar en actos de violencia (como guerras, luchas callejeras, etc.), d) víctimas de suicidios o accidentes importantes. Se preguntaba al sujeto si le había ocurrido a él o a un familiar cada suceso anterior y, al margen de ello, si en su entorno en que medida 1) se habla, 2) se evita hablar sobre el hecho en cuestión, 3) si el piensa sin querer sobre ello, 4) si el piensa a propósito para comprender o explicarse este tipo de sucesos. Para estas preguntas, se daba una escala puntuada desde 1 (nunca) a 5 (siempre).

Denominamos traumas colectivos a los ocurridos en los últimos 50 años y que afectaron a algún conocido de los sujetos. Diferenciamos además aquellos que tienen un carácter más social (robos, suicidio) de los que tienen un carácter más sociopolítico (víctima y participación en guerras y torturas, etc.).

Además, se recogió un conjunto de datos sociodemográficos: edad, sexo, profesión de los padres, orientación política, religión y grado en que se practica, estado civil, nivel de ingresos, etc.

La versión belga fue traducida al francés por el investigador belga y revisada por psicólogos sociales del País Vasco con conocimiento fluido del francés.

Procedimiento

Se aplicó el cuestionario en los 6 países, obteniendo una muestra útil de 530 sujetos. Una primera versión del cuestionario se aplicó en Perú a 80 sujetos en diciembre de 1993, la versión final se aplicó en los demás países entre abril y julio de 1994. El pase se realizó colectivamente y fue coordinado por un profesor de las diferentes universidades que colaboraron.

Resultados

Los países estaban igualados en proporciones de sexo, no así en edad, variable que presentaba diferencias significativas — $F=6.85$, $p < .0001$ — debidas a la mayor edad de los sujetos argentinos y venezolanos. También hubo diferencias entre países en cuanto a la frecuencia de sucesos traumáticos individuales, correspondiendo también a los sujetos argentinos una mayor tasa de sujetos que han vivido uno o más sucesos traumáticos en el

último año — $F=16.80$, $p < .0001$. Por último, apenas se encontraron diferencias en las percepciones del clima emocional en función de la clase social de pertenencia, de las creencias religiosas o de la orientación política.

Distribución de hechos traumáticos individuales y colectivos por países

Con el fin de explorar las diferencias de experiencias entre países, llevamos a cabo pruebas de Chi cuadrado cruzando tipo de hechos y países.

Tabla I
Diferencias entre Países en Victimización por Traumas Individuales y Colectivos.

Trauma individual	Perú	Bélgica	P.Vasco	Venez.	Argent.	Méjico	X2 (5)
Robo, asalto	22.4%	10.4%	3.8%	34.2%	22.9%	16.4%	25.16***
Golpes, ataques	4.9%	5.2%	7.7%	11%	20.8%	9.8%	13.93*
Abusos sexuales	1.4%	0%	0%	0%	0%	1.6%	4.02 n.s
Heridos en accidentes	3.5%	15.6%	0%	5.5%	10.6%	8.2%	18.41**
Muertes violentas	8.4%	5.2%	5.8%	6.8%	12.5%	6.6%	2.99 n.s
Heridas, daños en propiedades	0.7%	2.1%	7.7%	1.4%	18.8%	15%	33.52*****
Evacuar el hogar	5%	1%	3.8%	1.4%	4.2%	4.9%	4.14 n.s
Otros	47.1%	61%	78.2%	51%	98%	64%	51.36*****
Trauma colectivo							
Víctimas de robos	91.7%	85%	74.1%	96%	91.8%	91.9%	29.73*****
Víctimas tortura, guerra	33.4%	46%	38.2%	40.3%	44.2%	50%	7.8 n.s
Participar en guerras, luchas	30.4%	31%	38.2%	48.6%	30.4%	37.1%	8.79 n.s
Suicidio, accidentes	25%	52%	54.5%	32.4%	36.7%	28.8%	5.23***
Totales de Traumas	Perú	Bélgica	P.Vasco	Venezu.	Argent.	Méjico	F
Total traumas individ.	.81 (.56) ABC	1.00 (.00) D	1.00 (.00) E	1.01 (.39) BF	1.64 (1.24) ADEF	1.05 (.59) CG	15.01*****
Total traumas colecti.	1.89 (.89)	2.16 (1.13)	2.13 (1.11)	2.21 (.70)	2.05 (.91)	2.10 (1.10)	1.00 n.s
TOTAL DE TRAUMAS	2.81 (1.2)ABC	3.19 (1.1)BE	3.21 (1.3)F	3.22 (1.1)G	3.80 DE (1.5)FG	3.12 (1.2)D	4.06**

+ $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; **** $p < .0001$; ***** $p < .0001$

. Para la X2, tanto por ciento de sujetos por país, que han padecido el suceso.

. Para las F, media por países de traumas padecidos y desviaciones típicas entre paréntesis. Las F corresponden a un análisis de varianza simple donde existen diferencias entre aquellos países que comparten la misma letra.

. Total de traumas corresponde a la suma de traumas individuales y colectivos.

En Venezuela, hay más sujetos que han sido víctimas en el último año de robos. En Argentina, de golpes, daños a propiedades y otros traumas —seguido, para esta pregunta, por el País Vasco—, en Bélgica y Argentina en heridos en accidente, y en otro de tipo de sucesos traumáticos negativos para el individuo.

A nivel de problemas colectivos de los últimos 50 años, en Venezuela, Perú, Argentina y Méjico ha habido, por este orden, más robos que en los países europeos. En los países europeos, ocupando el primer lugar el País Vasco, ha habido más casos de suicidios o accidentes importantes que en los países latinoamericanos. Por totales de traumas, los sujetos Argentinos aparecen con la frecuencia de sucesos individuales más alta, y los sujetos peruanos con la más baja.

No existen diferencias entre países en cuanto a total de traumas colectivos, de tipo político y social. Podemos pensar que en relación a un período extenso, que incluye la Guerra Mundial y la posguerra civil para Bélgica y España, no hay diferencias importantes de recuerdo de hechos sociopolíticos extremos o de graves hechos sociales.

Diferencias entre países en formas de afrontamiento de los traumas colectivos: reparto social, inhibición, rumiación y reevaluación

Para explorar las diferencias entre países y para contrastar la hipótesis que en los países con traumas más recientes se compartía más, llevamos a cabo análisis de varianza de formas de afrontamiento por países, y comparando los dos países europeos con los cuatro latinos.

Al diferenciar los países entre los que han tenido traumas colectivos más recientes (América Latina) de los países con traumas más lejanos (Europa), encontramos, por formas de afrontamiento y tipo de suceso colectivo, que en los países latinoamericanos se inhibe más y se reevalúa más sobre los robos o asaltos, también en esos países se inhibe más sobre la participación en guerras o peleas. En cambio en los países europeos hay más reparto social sobre víctimas de torturas o guerras, participación en guerras, o verse involucrado en suicidios o accidentes importantes.

Podemos decir que en los países europeos hay más procesamiento (se reevalúa más, se rumia más, se inhibe menos y hay más reparto social) que en los países latinoamericanos —en particular sobre suicidios o accidentes importantes. Hay que tener en cuenta que en los países europeos aparece el suicidio o accidente grave como trauma colectivo más frecuente que en los países latinos, sucediendo lo contrario en el caso de los robos (Ver tabla II).

Al diferenciar por países, entre traumas colectivos de tipo político y de tipo social, se obtiene en relación a los traumas políticos que el país que

más se diferencia de los europeos es Perú: en el se comparte menos, se inhibe más y se reevalúa menos. Para el reparto social o hablar sobre hechos políticos, se obtuvieron las medias siguientes (desviaciones típicas entre paréntesis): Perú=1.92(1.06), Bélgica=2.42(.69), País Vasco =2.24 (.59), Venezuela=2.00(.84), Argentina=2.57(.81), Méjico=2.29(.84), con $F(412,5) = 7.44$, $p < .0001$. Para la inhibición, Perú=2.00(1.13), Bélgica=1.499 (.60), País Vasco=1.36(.59), Venezuela=1.61(.69), Argentina=1.32(.73), Méjico= 1.37(.54), con $F(406, 5) = 8.22$, $p < .0001$. Para la reevaluación, Perú=2.07 (.83), Bélgica=2.21(.80), País Vasco =2.33(.00), Venezuela=2.35(1.03), Argentina=2.73(1.09), Méjico= 2.88 (1.02), con $F(413, 5) = 2.33$ $p < .05$.

Tabla II
Diferencias de Países en Formas de Afrontar los Traumas Colectivos

Afrontamiento sucesos colectivos:	Perú	Bélgica	P.Vasco	Venezuela	Argentina	Méjico	F
Reparto social	8.35 (3.7) AB	10.02 (2.3) A	9.03 (2.02)	9.23 (3.23)	10.00 (2.61) B	9.14 (3.32)	3.6**
Inhibir	7.69 (3.84) ABCDE	6.38 (1.97) D	5.65 (1.98) B	6.61 (2.35) EF	5.46 (2.60) AF	5.71 (2.51) C	6.5****
Rumiar	7.10 (3.11) A	7.45 (2.28) A	6.92 (2.46)	6.69 (2.40)	6.34 (2.40)	6.57 (2.67)	1.68 n.s
Reevaluar	8.25 (3.08) AB	9.04 (2.88)	9.33 (2.51)	9.67 (3.62) A	10.55 (3.37) B	9.23 (3.84)	3.64**

+ $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

. Análisis de Varianza Multivariado: Factor intrasujetos: $F(1026, 3) = 654.95$, $p < .001$, correspondiendo a diferencias entre las formas de afrontamiento. Comparaciones en sentido vertical.

. Análisis de Varianza Multivariado: Factor interacción entre país y dimensión de PTSD. Comparaciones en sentido horizontal. Las medias que comparten la misma letra (Perú y Bélgica la letra A en la primera fila p.e.) son diferentes según la prueba de Scheffé.

En relación a los traumas de tipo social, en Bélgica se habla más (reparto social) y se rumia más y en Perú se inhibe más. Para el reparto social, se obtuvieron las medias siguientes (desviaciones típicas entre paréntesis): Perú=2.28(.93), Bélgica=2.59(.66), País Vasco=2.28(.61), Venezuela=2.54(.91), Argentina=2.38(.76), Méjico=2.26(.81), con $F(416,5) = 2.20$, $p < .05$. Para la inhibición, Perú=1.83(.86), Bélgica= 1.69(.57), País Vasco= 1.47(.62), Venezuela=1.71(.77), Argentina= 1.41 (.66), Méjico= 1.59(.75), con $F(407, 5) = 3.07$, $p < .01$. Para la rumiación, Perú=1.85(.79), Bélgica= 2.00

(.65), País Vasco=1.83(.75), Venezuela=1.70(.65), Argentina= 1.60(.72), Méjico=1.62(.67), con $F(415, 5)=3.58$ $p < .01$.

Al contrario de lo esperado, se comparte menos y se inhibe más en los países con un pasado más reciente de traumas políticos. Las mayores libertades democráticas en Europa explican solo en parte estas diferencias, ya que en Venezuela y Argentina existen democracias parlamentarias relativamente establecidas en el momento del pase del cuestionario. Es el estado de excepción vigente en Perú el que determina las diferencias.

Comparación entre tipo de afrontamiento y su relación con los tipos de hechos traumáticos

En cuanto a la relación entre los procesos de afrontamiento, un análisis de varianza revela un factor intra entre las formas de afrontamiento: se reevalúa más y se reparte más que rumiar e inhibir. Estos resultados son congruentes con la hipótesis y resultados previos: se comprueba que hay más reparto social y reevaluación que inhibición y rumiación, y ésta es más frecuente que la inhibición. Esta diferencia no se da en los países latinoamericanos. En éstos, hay más reevaluación que reparto social, para los traumas políticos, y en los países europeos hay más reparto social que reevaluación para los traumas políticos (Ver tabla III).

Tabla III. Análisis de las diferencias entre países europeos y latinoamericanos en las formas de afrontamiento respecto a cada uno de los traumas colectivos (Análisis de varianza). Desviaciones típicas entre paréntesis.

Tipo de Trauma	Países Europeos	Países Latinoamericanos	F
Robos, asaltos			
Reparto social	2.62 (.93)	2.54 (1.10)	.75 n.s
Inhibición	1.33 (.52)	1.66 (.94)	16.7*****
Rumiar	1.72 (.78)	1.76 (.84)	.23 n.s
Reevaluar	2.10 (.78)	2.33 (1.10)	6.44*
Víctimas de tortura, guerras			
Reparto social	2.35 (.80)	2.04 (1.01)	11.01***
Inhibición	1.52 (.72)	1.63 (.98)	1.75 n.s
Rumiar	1.76 (.78)	1.71 (.91)	.36 n.s
Reevaluar	2.29 (.91)	2.30 (1.09)	.01 n.s

Participar en guerras, peleas			
Reparto social	2.35 (.79)	2.10 (1.06)	6.69**
Inhibición	1.38 (.59)	1.66 (.96)	10.62**
Rumiar	1.64 (.72)	1.64 (.75)	.00 n.s
Reevaluar	2.21 (.87)	2.26 (1.08)	.23 n.s
Suicidios, accidentes			
Reparto social	2.33 (.76)	1.99 (.99)	13.55***
Inhibición	1.89 (.95)	1.67 (1.01)	5.2*
Rumiar	2.16 (1.03)	1.66 (.91)	26.72****
Reevaluar	2.54 (1.05)	2.24 (1.06)	7.93**

+ p <.10; * p <.05; ** p <.01; *** p <.001

Esto sugiere que el procesamiento es más internalizado en los países latinoamericanos que en los europeos. Dado que es poco probable atribuir este hecho a diferencias culturales, siendo los países latinos en general más colectivistas que los europeos, lo más probable es que factores situacionales (probabilidad de represión en Perú) expliquen esta diferencia.

En cuanto al tipo de sucesos colectivos y formas de afrontamiento (los datos no se muestran en este artículo) hay más reparto social para los suicidios que sobre robos o asaltos. Hay más inhibición sobre suicidios que sobre robos o participación en guerras o peleas, pero no sobre torturas. También hay más rumiación y reevaluación sobre suicidios que para los otros traumas colectivos. Aparentemente, los suicidios son los hechos traumáticos más impactantes y que se afrontan más intensamente —y más frecuentes como hemos mencionado.

Relaciones entre afectividad, traumas colectivos y formas de afrontamiento de los traumas colectivos

La afectividad medida mediante el PNA se asocia con los traumas individuales, los traumas colectivos y, entre estos últimos, por los traumas de tipo social, es decir, robos, suicidios y accidentes graves (véase la tabla IV para las asociaciones de toda la muestra; las asociaciones por grupos de países se comentan el texto). Para los países latinos, el total de sucesos colectivos sólo se asocia tendencialmente con una mayor afectividad negativa ($r=.09$, $p <.10$). De los sucesos sociales, son los suicidios los que se asocian

más fuertemente con las dimensiones de la afectividad, confirmando su mayor impacto constatado anteriormente. En otras palabras, la afectividad se asocia o influencia el recuerdo de traumas colectivos sociales más que políticos.

En cuanto a las formas de afrontamiento, el reparto social o hablar sobre el trauma se asocia a una mayor afectividad negativa, controlando el tipo de trauma colectivo. Este resultado es consistente por grupos de países. Para los países latinos, todas las dimensiones de afectividad se asocian negativamente con el reparto de traumas políticos, (reparto y afectividad positiva, $r=-.17$, $p < .05$; reparto y afectividad negativa, $r=.20$, $p < .01$; reparto y balanza de afectos, $r=-.22$, $p < .01$). Para los países latinos, el reparto social sobre traumas sociales se asocia a una mayor afectividad negativa ($r=.20$, $p < .001$) y menor afectividad positiva ($r=.10$, $p < .10$). En el caso de los países europeos, sólo el reparto se asocia a más afectividad negativa ($r=.17$, $p < .05$) y peor balanza de afectos ($r=.16$, $p < .05$), para los traumas sociales.

En relación a la inhibición social, ésta se asocia a una peor afectividad, sobre todo para los traumas de tipo social. En los países latinos, la inhibición no muestra asociaciones con la afectividad. A diferencia de los europeos, donde la inhibición se asocia a menos afectividad positiva ($r=.21$, $p < .01$), a más afectividad negativa ($r=.23$, $p < .01$) y a peor balanza de afectos ($r=-.26$, $p < .001$) para los traumas sociales. Para los de tipo político, sólo la inhibición se asocia tendencialmente con la afectividad negativa ($r=.11$, $p < .10$).

En relación a la rumiación, ésta, en general, se asocia a una menor afectividad positiva, a una mayor afectividad negativa y a una peor balanza de afectos. Esta relación se mantiene consistentemente entre grupos de países, y en cada país la afectividad positiva no se asocia con la rumiación, aunque con algunas excepciones: para traumas políticos, en los países latinos.

Sobre la reevaluación, ésta parece tener un doble efecto sobre la afectividad. Por un lado, se asocia a una mayor afectividad positiva (sobre todo para los traumas políticos) y, por otra parte, se asocia a una mayor afectividad negativa. Pero las correlaciones más fuertes se dan con la afectividad negativa.

Para los países latinos, la reevaluación de hechos sociales se asocia a una mayor afectividad positiva ($r=.16$, $p < .01$), sucediendo lo mismo para los traumas políticos (reevaluar y afectividad positiva ($r=.14$, $p < .05$)). Pero en los países europeos, el reevaluar sobre hechos sociales se asocia a una menor afectividad positiva ($r=-.13$, $p < .10$), no dándose ninguna correlación entre reevaluación y afectividad en el caso de traumas políticos.

Relaciones entre ocurrencia de traumas colectivos —políticos y sociales—, formas de afrontamiento de traumas colectivos —políticos y sociales, con la evaluación del clima emocional

La ocurrencia de traumas individuales para el sujeto en el último año, y de traumas colectivos en los últimos 50 años para el sujeto o familiares, se asocia a una evaluación más negativa del clima social.

Al separar por países latinos y europeos, las correlaciones son menos fuertes para los traumas colectivos, (trauma colectivo en AL, sobre clima negativo, $r=.12$, $p < .05$, sobre balanza de clima, $r=-.08$, $p < .10$; trauma colectivo en Europa, sobre balanza de clima, $r=-.11$, $p < .10$; sobre clima positivo, $r=-.12$, $p < .10$). Por tipos de traumas colectivos, tanto los políticos (torturas, guerras) como los de tipo social (suicidios, robos) se asocian a más clima negativo, y peor balanza de clima (Ver tabla IV). No hay diferencias de asociación entre tipo de trauma colectivo.

Por formas de afrontamiento, tanto la reevaluación como el reparto social se asocian, para cada tipo de trauma colectivo, con una peor evaluación del clima. La rumiación se asocia sobre todo con la dimensión negativa del clima.

Una diferencia importante entre los países latinoamericanos y europeos se da en el papel de la inhibición social, en el sentido de que en los países latinos, la inhibición social se asocia a una mejor evaluación del clima en traumas sociales (inhibición y clima positivo, $r=.15$, $p < .05$; inhibición y clima negativo, $r=-.11$, $p < .05$; inhibición y balanza de clima, $r=.16$, $p < .05$) y políticos (inhibición y clima positivo, $r=.15$, $p < .05$; inhibición y clima negativo, $r=-.11$, $p < .05$; inhibición y balanza de clima, $r=.17$, $p < .05$). En los países europeos, la inhibición se asocia a una peor evaluación del clima en traumas sociales (inhibición y clima positivo, $r=.11$, $p < .05$) y políticos (inhibición y clima positivo, $r=-.13$, $p < .05$).

Por grupos de países, para los latinoamericanos, la reevaluación tiene asociaciones, tanto en los traumas políticos como sociales, más fuertes con la evaluación del clima, que en los países europeos: en éstos la reevaluación sólo se asocia con el clima negativo (traumas políticos, reevaluación y clima negativo: $r=.13$, $p < .05$; traumas sociales, reevaluación y clima negativo, $r=.16$, $p < .05$; traumas sociales, reevaluación y balanza del clima, $r=-.11$, $p < .10$). Para los países latinos, la rumiación sólo se asocia tendencialmente con el clima negativo en los traumas políticos ($r=.10$, $p < .10$), pero para los traumas sociales, la rumiación se asocia a más clima negativo ($r=.15$, $p < .01$) y a peor balanza de clima ($r=-.11$, $p < .05$). En los países europeos, para los políticos, la rumiación se asocia a más clima negativo ($r=.23$, $p < .01$) y peor balanza de clima ($r=-.22$, $p < .05$). Para los traumas sociales, la

rumiación se asocia con todas las dimensiones del clima: positiva ($r=-.15$, $p < .05$), clima negativo ($r=.23$, $p < .01$) y balanza de clima ($r=-.24$, $p < .01$).

Tabla IV. Relaciones entre recuerdo de traumas colectivos, traumas individuales, formas de afrontamiento de hechos colectivos, con Clima Emocional y Afectividad.
Correlaciones

	<i>Clima positivo</i>	<i>Balanza negativo de clima</i>	<i>Afectividad positiva</i>	<i>negativa</i>	<i>balanza</i>	
<i>Recuerdo/Participación en:</i>						
traumas colectivos	-.07+	.12**	-.11*	---	.13**	-.12*
traumas políticos	-.07+	.09*-	.08*	---	---	---
traumas sociales	—	.11**	-.10*	-.06	.21***	-.17***
traumas individuales	-.09*	.17***	-.16***	---	.11*	---
<i>Afrontamiento sucesos colectivos:</i>						
Reparto social traumas políticos	-.23***	.24***	-.26***	---	.10*	-.08+
Inhibición traumas políticos	.06+	-.07+	.10*	---	---	-.06
Rumiar traumas políticos	---	.10*	-.07+	-.07+	.24***	-.20***
Reevaluar traumas políticos	-.07+	.20***	-.16**	.11*	.11*	---
Reparto social traumas sociales	-.16***	.23***	-.23***	.04	.19***	-.11*
Inhibición traumas sociales	.07+	---	---	-.09*	.12**	-.13**
Rumiar traumas sociales	---	.13**	-.09*	-.13**	.32***	-.29***
Reevaluar traumas sociales	---	.21***	-.14**	.07+	.23***	-.11*

+ $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .0018$

Por países, se mantienen las relaciones negativas entre reparto social, rumiación y revaluación con la dimensión negativa del clima, y con el balance del clima, aunque en este caso, las correlaciones son en algunos casos, tendenciales.

Relaciones entre clima emocional, afectividad, síntomas de PTSD, totales de traumas

Para contrastar nuestra última hipótesis, llevamos a cabo regresiones múltiples del recuerdo de traumas colectivos, ocurrencia y sintomatología asociada a hechos traumáticos personales y la afectividad como predictores del clima emocional.

El clima emocional aparece explicado por la ocurrencia en el sujeto de traumas individuales, por el reparto social sobre traumas políticos, por la balanza de afectos individual y por la anestesia emocional asociada al trauma individual. Por ello se destaca en la evaluación del clima emocional, la influencia de los sucesos objetivos individuales, de cierta sintomatología asociada a ellos, del estado de ánimo individual, por un lado y, por otro, el procesamiento interpersonal asociado a los traumas de tipo político, como son las guerras o las torturas (Ver tabla V). Para contrastar la influencia de los factores antes descritos en el clima en países con un pasado reciente o remoto de trauma político, hemos separado los países latinos de los europeos al realizar el análisis de regresión (Ver tablas VI y VII). Podemos constatar que solo en los países latinos, de pasado reciente de traumas políticos, las formas de afrontamiento influyen en la percepción actual del país, confirmando nuestra tercera hipótesis.

Tabla V
Análisis de Regresión Múltiple sobre el Clima Emocional

Variable	B	SE B	Beta	T
Traumas individuales	-.31	.11	-.16	-2.89**
Reparto social (traumas políticos)	-.19	.08	-.14	-2.46*
Balanza afectiva	.03	.01	.18	3.03**
Anestesia emocional	-.06	.03	-.13	-2.14*

+ p <.10; * p <.05; ** p <.01; *** p <.001.
r múltiple=.33, r²=.11, F(281, 4)=8.97****

Tabla VI
Análisis de Regresión Múltiple sobre el Clima Emocional
Países Latinoamericanos

Variable	B	SE B	Beta	T
Traumas individuales	-.18	.10	-.14	-1.8+
Inhibición (traumas políticos)	.18	.10	.13	1.72+
Reparto social (traumas políticos)	-.20	.08	-.18	-2.3*
Balanza Afectos	.03	.01	.21	2.79**

+ $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.
 r Múltiple=.32, r^2 =.10, $F(154, 4)$ =4.56**

Tabla VII
Análisis de Regresión Múltiple sobre el Clima Emocional
Países Europeos

Variable	B	SE B	Beta	T
Balanza afectiva	.05	.01	.32	3.74***
Anestesia emocional	-.11	.05	-.19	-2.26*

+ $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.
 r Múltiple=.42, r^2 =.18, $F(124, 2)$ =13.72****

Discusión

Existen diferencias entre países en la ocurrencia de sucesos individuales y colectivos. Sobre estos últimos, mientras los robos o asaltos son más frecuentes en los países latinos, los suicidios o accidentes importantes lo son en los países europeos.

Hay una relación entre el recuerdo de hechos traumáticos colectivos y la evaluación del clima emocional actual. Ocurre lo mismo en relación al recuerdo de hechos traumáticos del año pasado que han afectado al sujeto —específicamente en lo referente a la dimensión negativa del clima emocional. Sin embargo, el recuerdo de los traumas políticos se asocia en general solo a la evaluación y no a la afectividad individual.

En parte no comprobamos nuestra hipótesis en el sentido de que los países con traumas más recientes muestran una tendencia a un mayor reparto social. Sobre torturas, guerras y suicidios en general se habla más en los países europeos que en los latinoamericanos —recordemos que se preguntaba si se hablaba en general sobre torturas, etc., al margen de que el sujeto recordara o conociera a algún próximo afectado por el problema. Sin embargo, cuando se examina únicamente a sujetos cuyos próximos han vivido en el pasado traumas colectivos, se constata que se habla más en los países con pasado más reciente —como Chile (Páez, Basabe & González, 1995). Por otro lado, el menor reparto social en A.L. se explicaba antes que nada por que la muestra peruana hablaba menos que las europeas —cosa que no ocurría con las muestras argentinas, venezolanas y mejicanas.

En los países donde ha sido relativamente reciente y masiva la represión y existe un régimen democrático parlamentario (Argentina) se habla más, se evita menos hablar y se reflexiona más. En el país donde la represión es más reciente y donde no existe un estado democrático parlamentario (Perú), se evita hablar más, se habla menos y se reevalúa menos.

En relación a los traumas colectivos, confirmando la hipótesis sobre el carácter dominante de la confrontación, las formas de afrontamiento colectivas más frecuentes son la reevaluación y el reparto social, siendo los suicidios o accidentes los que generan mayor procesamiento y se asocian más a alteraciones afectivas.

En los países que han tenido traumas más recientes, se emplea más inhibición que en los países con traumas colectivos más lejanos, sobre todo para las guerras y robos. El reparto social es más frecuente en los países con traumas más lejanos. Todas las formas de afrontamiento, excepto la inhibición para el caso latino, se asocian a una peor evaluación del clima emocional. Esto se puede interpretar en el sentido de que los hechos más impactantes y que provocan mayor movilización de afrontamiento, también provocan una evaluación más negativa del clima social.

Respecto al rôle de la inhibición, se comprueba en parte la tercera hipótesis, en el sentido de que se emplea más en países con traumas más recientes, donde tiene una función «positiva» en relación a la evaluación del clima. Hablar sobre traumas políticos colectivos se asocia negativamente a la evaluación actual del clima emocional, y el evitar hablar se asocia positivamente con la evaluación del clima actual del país, en los países latinos.

También se obtienen datos que apoyan nuestra cuarta hipótesis en el sentido que el estado de ánimo individual se asocia a las formas colectivas de procesamiento de traumas. Todas ellas tienden a asociarse con una mayor afectividad negativa y una peor balanza de afectos. La reevaluación

cumple una doble función, asociándose tanto a una mayor afectividad positiva como a más afectividad negativa. Son los traumas colectivos de tipo social los que muestran relaciones más claras con la afectividad, mientras la inhibición muestra distintos tipos de relaciones con la afectividad según el grupo de países que se tenga en cuenta: ausencia de correlaciones para los países con traumas más recientes, y relaciones negativas con la afectividad para los países con traumas colectivos más lejanos.

Respecto a nuestra última hipótesis de partida, también obtenemos cierto apoyo, ya que encontramos que la evaluación del clima emocional, medido aquí por la balanza de clima, se asocia al reparto social y a la ocurrencia de traumas individuales, por un lado —es decir, la experiencia del sujeto con su entorno—, y a la afectividad y anestesia emocional asociada al trauma individual, por otro lado. Todos estos factores, excepto la balanza afectiva, se asocian a una peor evaluación del clima.

Conclusiones

En el caso de los países de América Latina, la inhibición y el reparto sobre hechos traumáticos políticos influyen en la evaluación del clima, controlando la influencia de la afectividad personal y de los hechos traumáticos. Hablar sobre el pasado refuerza una evaluación negativa del clima social e inhibir hablar se asocia a una evaluación más positiva. Que este hecho ocurra aún entre familiares de exiliados y torturados como se constató en otra investigación (Páez, Basabe & González, 1996) muestra, al margen del problema ético evidente, la eficacia instrumental de la política de olvido —dominante políticamente por otro lado en la mayoría de los países.

La lucha política por la memoria y el olvido, por la acentuación de uno u otro significado de los traumas sociopolíticos, no es banal y tiene un impacto sobre la percepción de la sociedad actual. La inhibición y el silencio colectivo sirven aparentemente para construir una buena conciencia ideológica. Pese a la dinámica de silencio y a la reconstrucción positivista, que tienen una eficacia social como demuestra el caso peruano, parece haber una transmisión de generación a generación del trauma sociopolítico, ya que en general se asocia el recuerdo de hechos colectivos con una evaluación crítica del clima social.

Referencias

- Becker, D.-Lira, E. (1989): *Derechos Humanos: todo es según el dolor con que se mira*. Santiago: ILAS.
- Davidson, L.M.-Baum, D. (1986): Implications of Post-Traumatic Stress for Social Psychology. *Journal of Applied Social Psychology*, 6, 207-233.

- Davidson, J.T.-Foa, E.A. (1991): Diagnostic issues in Post-Traumatic Stress Disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 346-355.
- Echeburua, E. (1992): *Avances en el Tratamiento Psicológico de los Trastornos de Ansiedad*. Madrid: Pirámide.
- Fairbank, J.A.-Hansen, D.J.-Fitterling, J.M. (1991): Pattern of Appraisal and Coping across different Stressor Conditions among Former Prisoners of War with and without Post-Traumatic Stress Disorder. *J. of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 274-281.
- Ferro, M. (1989): Les Oublies de L'histoire. *Communications*, 49, 57-66.
- Horowitz, M. (1986): *Stress Response Syndrome*. Norhvale, NJ. Aronson.
- Hunneus, C. (1987): *Los Chilenos y la Política: Cambio y Continuidad en el Autoritarismo*. Santiago: Academia de Huamnismo Cristiano.
- Ibañez, T. (1992): Some Critical Comments about the Theory of Social Representations. *Ongoing Production on Social Representations*, 1, 21-26.
- Janoff-Bulman, R. (1992): *Shattered Assumptions: Towards a New Psychology of Trauma*. New York: The Free Press.
- Jodelet, D. (1991): Representaciones Sociales: Un Area de Expansión. En D.Páez, C.San Juan, I.Romo, A.Vergara (Eds.), *Sida: Imagen y Prevención*. Madrid: Fundamentos.
- Jodelet, D. (1992): Mémoire de Masse: Le Côte Moral et Affectif de l'histoire. *Bulletin de Psychologie*. XLV, 239-56.
- Jodelet, D. (1993) El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas. *Psicología Política*, 7, 53-72.
- Lira E. (1990a): Guerra Psicológica: Intervención Política de la Subjetividad Colectiva. In I.Martín Baró: *Psicología Social de la Guerra*, El Salvador: UCA.
- Loughrey, G.C.-Bell, M.K.-Roody, R.J.-Curran, P.S. (1988): Post-Traumatic Stress Disorder and Civil Violence in Northern Ireland. *British J. of Psychiatry*, 153, 554-560.
- Martín Baró, I. (1990): *Psicología Social de la Guerra*, El Salvador: UCA.
- Modell, J.-Haggerty, T. (1991): The Social Impact of War. *Annual Review of Sociology*, 17, 205-224.
- Namer, G. (1987): *Mémoire et Société*. París. Eds des Méridiens.
- Norris, F.H. (1990): Screening for Traumatic Stress: A Scale for Use in the General Population. *Journal of Applied Social Psychology*, 20, 1704-1718.
- Páez, D.-Asun. D. (1992): The History of Climate Changes in Chile. En R.Buck (Chairman): *The Measurement of Emotional Climate*. Symposium XXV International Congress of the Psychology.
- Páez, D.-Basabe, N.-González, J.L. (1995): Political Trauma and Collective Memory. In J. Pennebaker, D.Jodelet-D.Páez. *On Collective Memory*. N.J.: Lawrence Erlbaum.
- Patron, C.-Etchegoyhen, C. (1989): Memoria, Dolor, Olvido y Castigo. En D.Becker-E.Lira (1989): *Derechos Humanos: todo es según el color con que se mira*. Santiago: ILAS.
- Pennebaker, J.W. (1990): *Opening-up: The Healing Power of Confiding in Others*. New York: W.Morrow.
- Pennebaker, J.W. (1993): Creación y Mantenimiento de las Memorias Colectivas, *Revista de Psicología Política*, 7, 35-52.
- Rojas, P. (1989): *Persona, Estado y Poder: Estudios sobre Salud Mental*. Chile 1973-1984, Santiago: CODEPU.

- Ross,B.M.(1992): *Remembering the personal past*. Oxford. University Press.
- Schuman,H.-Scott,J.(1989): Generations and Collective Memory. *American Sociological Review*. 54. 359-381.
- Schwartz,S.-Dohrenwend,B.P.-Levav,I.(1994): Non-genetic Familial Transmission of Psychiatric Disorder? Evidence from Children of Holocaust Survivors. *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 385-402.
- Sichrowsky,P.(1987): Nacer Culpable, Nacer Víctima. Nota Bibliográfica. *Memoria*, 3. 56-57.
- Solomon,Z.D.(1990): Does the War end when the Shooting Stoops? *Journal of Applied Social Psychology*, 20. 1773-1745.
- Steinglass,D.-Gerrity,E.(1990). Natural Disasters and Post-Traumatic Stress Disorder. *Journal of Applied Social Psychology*, 20, 1746-1754.
- Suarez-Orozco,M.(1990): Speaking of the Unspeakable: Toward a Psychosocial Understanding of Responses to Terror. *Ethos*, 18 (3), 353-383.
- Wagner,P.R.-Schwartz,B.(1991): The Vietnam Veterans Memorial: Commemorating a Dificult Past. *American Journal of Sociology*, 97, 376-420.